

ellas, era porque se andaban acabdillando los varones para nos dar guerra en cierto cabo. Esto es así, porque despues cuando volvimos de las sierras y despoblado que no podimos pasar, los hallamos en sus casas con sus mujeres y hijos, sin hacer diferencia de otros pueblos. Nunca se pudo hallar lengua aquí que los entendiese. Este pueblo, cabeza desta provincia pequeña de Ciguatlan, está ribera de un río muy bueno cerca de la mar. En este pueblo ahorcó un español que se decia Aguilar, porque se quiso volver por un maltratamiento que le hizo, que sirviendo en una capitania de caballo le apeó y le hizo servir en otra de pié, y porque por esta afrenta y vergüenza que recibia se quiso ir, lo ahorcó; y así nos partimos de aquí, quedando de guerra esta tierra.

Y caminando otros diez ó doce dias pasando por muchos pueblos que tambien quedaban de guerra, llegamos á uno que llaman de los Cuatro Barrios; y yendo una capitania de gente de caballo delante, dieron en él en una guarnicion de indios que estaba allí de la provincia de Culiacan, en frontera; y sin entevenir requerimiento primero, dan en ellos alanceando, que duró legua y media el alcance. Esto no lo vi, mas pasó desta manera, porque fué público entre todos los que estábamos en la compañía.

Á cabo de diez ó doce dias, pasando todavía por muy buenos pueblos que dejamos destruidos, llegamos á la provincia de Culiacan, entre unos pueblos muy grandes que están riberas de un muy hermoso río de una parte y de la otra, do nos esperaron de guerra, y teniendo noticia Nuño de Guzman que estaba allí aquella gente á manera de guerra, envió dos capitánias para que supiesen de la manera que estaban y los entretuviesen hasta otro dia que él llegase con la gente que le quedaba. Fueron los dos capitanes que se dicen Diego de Proaño y Cristóbal de Oñate, y durmieron aquella noche á vista de los contrarios en un pueblo que se dice Colombo, donde estuvieron con harto temor toda la noche que los indios les acometiesen; y otro dia de mañana pareció á los capitanes que los debían acometer, y sin hazelles requerimiento ni otra plática alguna, dieron en ellos y siguieron el alcance dos ó tres leguas, y en este recuento los indios tomaron un caballo á un hidalgo y á vista de la compañía sin que ¹⁰ ninguno de los españoles fuese resistido; y siguiendo

¹⁰ Parece faltar aquí un *de*.

este alcance estas dos capitánias, venimos con Nuño de Guzman la gente que con él habiamos quedado; y como supo que aquella gente habia dado en los enemigos sin hallarse él presente, mostró recibir enojo, y fuimos en busca dellos mas de dos leguas, y en este camino hallamos otros indios de guerra, los cuales fuimos alanceando hasta que se acogieron á ciertos magueyales y arboledas. Aquí tomamos una cuadrilla de mujeres que en su manera parecian principales, y un enano, y nos volvimos al pueblo Colombo. Y en Culiacan, cabecera de la provincia, hallamos las dos capitánias que venian de seguir el alcance, y nos volvimos todos al pueblo de Colombo.

Este río va todo poblado de una parte y de otra, y despues de haber estado ciertos dias en él, fuimos por los pueblos que están riberas del dicho río, hasta el postrero, desde adonde no podimos pasar adelante por cabsa de unos esteros y anegadizos que están entre la mar y este pueblo, y de la otra parte viénesse á zabullir en la mar una cordillera de sierras que parece que nacen desde Xalisco, que van hasta este primer pueblo de la provincia de Culiacan, y entre ellas y la mar están estas poblaciones de que hago relacion.

Como Nuño de Guzman tuvo noticia de ciertos capitanes que habia enviado á buscar camino, que en ninguna manera podian pasar adelante por respeto de los esteros é anegadizos y sierras, se volvió el río arriba á aquel pueblo cabecera de la provincia, que se dice Culican, el cual hallamos todo quemado y destruido, que ciertos amigos indios enfermos que á la ida quedaron detrás de nosotros, le pusieron fuego despues de pasados los españoles.

De aquí luego otro dia fuimos caminando por el río arriba, creyendo que por él pudiéramos pasar las sierras: caminando riberas del dicho río arriba se iba mas estrechando y la tierra mostraba ser mas fragosa, y seguimos por él hasta que ya no podia ir la gente á pié ni á caballo, y forzoso nos ovimos de volver al dicho Culican, cabecera de la provincia; que podriamos haber andado en ida y en venida cincuenta leguas. Aquí dijeron ciertos indios que se tomaron, que dónde íbamos perdidos, que allá la tierra adentro era despoblada toda y la costa adelante.

De este pueblo cabecera envió Nuño de Guzman á Lope de Samaniego con hasta veinte de caballo á buscar camino por otro cabo

entre el fin destas sierras y el rio por donde nosotros habiamos sabido, y nunca halló poblado, hasta un pueblo que eran las casas cubiertas de paja y esteras cubiertas (*sic*) sin ninguna labranza de maizales de que se mantuviesen, sino de la caza que tomaban, é traen vestiduras de cuero de venados que cazan, y las mujeres desnudas, con una pampanilla de yerbas; y vuelto el dicho Samaniego con esta relacion de no hallar tierra poblada ni camino para pasar adelante, donde tambien vinieron luego cuarenta peones que habian ido atravesando las sierras hácia la Mar del Norte, que andarian ochenta ó cien leguas en ida é venida; tampoco hallaron poblado para pasar. Volvieron los unos y los otros muy trabajados de hambre, que pasaria en esto dos meses largos.

Viendo el ruin recabdo que traian de camino, envió otros diez de caballo por las faldas de las sierras hasta topar con alguna abra ó paso para saber el secreto de lo de adelante, y parece que fueron esta gente de á caballo obra de veinticinco leguas, hasta un pueblo que llaman de los Guamuchiles, asentado en un valle dentro de las sierras, en el cual hallaron algund bastimento; y quedando algunos de caballo en guarda de ellos, los demas volvieron á hacer relacion á Nuño de Guzman; é informado desto envió á Gonzalo López, maestre de campo, con cierta gente de caballo para que repartiase el bastimento que allí se halló, y señalase el aposento; que podria haber deste pueblo de Culiacan hasta allí veinticinco leguas; y que de allí, tomando lo que habia menester para el camino, trabajase cuanto pudiese de pasar adelante, encabalgando las sierras; el cual fué y las pasó con mucho trabajo con hasta diez de á caballo y otros tantos peones, y en esta demanda tardaron treinta ó cuarenta dias; y despues de pasadas las dichas sierras, halló una estancia de hasta treinta ó cuarenta casas, donde le mataron dos españoles, y de aquí escribió á Nuño de Guzman cómo habia pasado las sierras y llegado á los llanos del otro cabo; y esta carta tomó á Nuño de Guzman en el pueblo de los Guamuchiles, donde el Gonzalo López habia hecho el aposento.

Llegado á este pueblo adoleció Nuño de Guzman; é como por la carta supo que Gonzalo López quedaba en aquellos llanos pasadas las sierras, hizo hacer unas andas en que le llevaron los señores y principales desta cibdad de México hasta encumbrar las sierras, y

pasó mas de cuarenta leguas de sierras en seguimiento de Gonzalo López; y despues de las haber todas pasado, creyendo que no habia ya mas trabajo, volvió á Nuño de Guzman el dicho Gonzalo López, muy fatigado y flaco él y sus compañeros, y le certificó que habiendo andado cien leguas, atravesando los llanos adelante por una parte y por otra, no habia hallado poblado ninguno ni noticia de él, y que si no fuera por cierto maiz que dejaron enterrado, todos perecieran de hambre, y que allá dejaban cuarenta ó cincuenta hanegas de maiz y cinco ó seis españoles de caballo que lo guardasen; é que si se ponía todavía en pasar allá, que perecerian él y cuantos con él fuesen; que era todo despoblado, que mirase lo que hacia.

De encima de estas sierras se amotinaron cien ó doscientos indios amigos, de los cuales no escaparon sino cuatro ó cinco que aportaron en esta tierra y dieron nueva cómo andábamos por las sierras muertos de hambre, medio desbaratados. Aquí tambien se amotinó un cristiano con un caballo de diestro, que nunca se supo de él.

Con la vuelta de Gonzalo López á hacer esta relacion á Nuño de Guzman, platicado mucho sobre ello, y visto que no teniamos mantenimiento para pasar adelante, ni menos adelante lo habia, acordó que nos volviésemos á la provincia de Culiacan, y aquella tarde nos hizo un razonamiento á todos, que pues por la relacion de Gonzalo López pareció de no poder pasar adelante, ni Dios era servido dello, le diésemos gracias, y su intencion y propósito era de volver á la provincia de Culiacan y fundar en ella una villa, y hecha, ir á Xalisco á hacer otra, y otra en el Teul. Como todos vimos que su propósito era aquel, y que más no se podia hacer, respondimos que era bien lo que decia, y así nos conformamos con su parecer, dándole gracias por la parte que nos daba; y otro dia dimos la vuelta camino del pueblo de los Guamuchiles donde habiamos salido, donde llegamos harto trabajados y con mucha necesidad. En este pueblo mandó ahorcar Nuño de Guzman dos indios amigos porque se querian volver á sus tierras, y tambien en este mesmo pueblo se fueron ciertos negros de sus amos. Antes que diese la vuelta de las sierras para este pueblo envió Nuño de Guzman seis ó siete peones y ciertos de caballo para que llamasen é recogiesen los españoles

¹¹ En el original se halla escrito así: *arando*.

que Gonzalo López había dejado en los llanos guardando el maiz; y dende á ciertos dias vinieron los unos y los otros en nuestro seguimiento, hasta un pueblo donde se fundó la villa con harto trabajo de hambre, porque ni ellos hallaron con que se mantener, ni nosotros podíamos matar la hambre hasta llegar allí, dejando despenados cuarenta y tantos caballos; y en esta vuelta perecieron mucha cantidad de indios amigos y naturales de aquella tierra que llevábamos atados, mujeres y hombres para nuestro servicio, por consentimiento de Nuño de Guzman, los cuales murieron por no tener que comer, ni se hallar sino yerbas del campo.

Después de vueltos á esta provincia y llegados á un pueblo que se dice ¹² adonde se pobló la villa, y habiendo dos ó tres meses que estábamos en ella fundándola como he dicho, y le puso nombre la villa de San Miguel, y hizo la eleccion de alcaldes y regidores y alcalde mayor y capitán, el cual se llama Diego de Proaño; y después de entrar muchas veces en cabildo con ellos, fué público entre nosotros que Nuño de Guzman dió licencia para que se hiciesen esclavos, y que cada vecino pudiese tener cierta cantidad para con que cogiese oro, y ansimismo con los naturales de la tierra, teniendo respeto á que era tierra nueva y los vecinos quedaban muy adebdados. Esto fué pública voz y fama entre nosotros, como digo, y luego dejó una memoria á su teniente, para que después de él partido la publicase y mostrase á todos los vecinos, que era desta manera: fulano y fulano se sirvan de tal pueblo para que le haga su casa y le dé de comer, en tanto que se visita la tierra y se hace el repartimiento; y desta manera hizo el repartimiento, unos de dos en dos y otros solos, segund la calidad de las personas; y habiendo venido muchos caciques, señores de pueblos de paz, y escriptos sus nombres, se partió de allí después de haber estado en hacer esto mas de tres meses, y fué á hacer las villas de Xalisco y de Guadalajara.

Dejando en esta villa con su licencia y consentimiento mucha parte de los indios desta tierra que había llevado consigo para le ayudar á hacer la guerra, en pago de su buen servicio y trabajo á cabo de dos años que andaban cargados los caminos y sierras, haciéndonos cada dia ranchos y buscándonos de comer, los dejó en

¹² Está en blanco en el original el nombre del pueblo.

esta villa entre los vecinos della, de libres hechos esclavos, encadenados por los pescuezos, y otros en cepos, porque no se viniesen tras nosotros, dando voces y llorando cuando nos vieron partir, por el grande agravio que les hacian en pago de sus trabajos; y sin tener ninguna caridad desto, se partió para Xalisco. Testigos Pedro de Carranza y Luis Napolitano, Francisco Guillen, Martin López, el maestre de Roa, Alonso de Villanueva, García del Pilar, vecinos desta cibdad.

Esta provincia es de esta mano la mas poblada que se ha visto en el Mar Océano, y mas abastada de mantenimientos de maiz y frisoles y ají y pescado, muy abundosa de algodon. Los naturales della sobremuera bien dispuestos, especial las mujeres, que en toda la tierra del Mar Océano no se han visto otras mas hermosas y tan bien dispuestas. Su vestido es unas camisas hasta los piés como sobrepelliz, y unas pampanillas debajo. Los varones se cobijan con sus mantas; no atapan sus vergüenzas; gente bárbara sin ninguna policia; los mas de los varones muy labrados. En toda esta provincia hasta el rio del Espíritu-Santo hay yerba; son grandes flecheros. En ningun coto ni vedado de señor en España he visto tanta caza de liebres y venados y adives como en esta provincia. Hay muchos tianguetz donde contratan ropa de algodon para su servicio, y pescado y fruta y cosas de comer: hay pocas gallinas. Tienen buenas casas grandes con unas ramadas grandes delante donde tejen las mujeres su ropa, y los cercos de las casas son de esteras muy grandes, por respeto del mucho calor, porque es toda esta tierra tan caliente y más que la isla Española. La costumbre de llevar sus cargas é mantenimientos es en un arco grueso: así como hay unos para flechar, hay otros para llevar las cargas en los hombres, en una empulgadera atada una red y en la otra otra, y dentro desta red meten lo que quieren llevar, y así caminan hechos ¹³ No hay falta de mosquitos.

De todos los indios que llevó de Tascaltecle no me acuerdo haber escapado sino dos principales que andaban en una cadena guardando los puercos de Nuño de Guzman: testigos los dichos.

Y así nos partimos desta provincia caminando por nuestras jor-

¹³ Sigue una palabra cuyo principio no parece decir «caminan hechos san miguelos.» puede leerse por haberle caído un borron: Mas no sé lo que esto quiera significar.

nadas la vuelta de Jalisco, y desde Chametlan que estaba de guerra envió á Cristóbal de Oñate con diez de caballo á Tevique, á saber si estaba ahí poblado Francisco Verdugo como él le habia mandado cuando le envió del camino, y que si ahí no le hallase, que no parase hasta tierra de Mechuacan, hasta que topase algund español de quien supiese si era todavía presidente, ó qué tiempos corrian en la Nueva España; los cuales pasaron por Xalisco y no hallando allí poblado pasaron hasta un pueblo que tiene en encomienda Escarcena, do estaba un corregidor Cifontes, del cual supieron como ya no era presidente y habia novedad en la tierra, y como estaba D. Luis con su gente en Tonalá, que venia á poblar una villa en Xalisco. Sabido todo esto volvió el dicho Cristóbal de Oñate y sus compañeros á dar relacion desto á Nuño de Guzman, dos jornadas antes de á Xalisco, el cual sabiendo lo que pasaba madrugó otro dia y se fué á Tevique legua y media de á Xalisco. Antes que partiese murió un cristiano que se decia Mogollon, yendo á buscar de comer. Ya llegado á Tevique hizo eleccion de alcaldes y regidores; hizo picota y horca, de la villa que nombró del Espíritu Santo, y luego entró en su cabildo y ordenó juntamente con los regidores un requerimiento que se fuese á hacer á D. Luis de Castilla con un alcalde y dos regidores y escribano, como le mandaba y requeria que no entrase en los términos de aquella villa, por quanto él la tenia poblada en nombre del rey. Y caminando estas personas á hacer este requerimiento al dicho D. Luis, le toparon en el camino, y hecho este requerimiento les respondió que no conocia á Nuño de Guzman por su juez, y que él iba allí á poblar aquella villa por mandado de Vra. Sría. y Mds. Y pasando adelante camino de á Xalisco, estas personas que le iban á hacer este requerimiento enviaron un hombre de caballo á Nuño de Guzman á hacerle saber que no embargante el requerimiento, que el dicho D. Luis pasaba adelante con propósito de fundar su villa.

Esta mensajería supo á media noche, y luego se armó é mandó pregonar como presidente y capitan general que toda la gente se armase de pié y de caballo y saliese con él al campo á resistir al dicho D. Luis, y así salió con la gente sobredicha de caballo, escopeteros y ballesteros, y con la artillería. Esto pasa así, porque es público é notorio.

Habiendo andado el dicho Nuño de Guzman una jornada ó dos desta villa de á Xalisco, encontró con ciertas personas de D. Luis de Castilla, con quien le enviaba á hacer un requerimiento en que decia que él iba á apaciguar y poblar aquella provincia como lugarteniente del marques del Valle, capitan general destas partes, y en nombre de S. M., por mandamiento de Vra. Sría. y Mds.; por tanto se le dejase libre y desembargadamente, como parecerá por fe del escribano que se halló presente, los cuales mensajeros el dicho Nuño de Guzman no quiso oír, y los mandó llevar presos á la villa. É caminando mas adelante supo como venia el dicho D. Luis con cuatro ó cinco de caballo, se volvió á la villa y le mandó prender; y no embargante que le notificó y mostró el poder que traia, y como era lugarteniente, le quitaron las armas y le trujeron preso á la villa á la posada del dicho Nuño de Guzman, donde me fué mandado por un alcalde ordinario é su maestre de campo que no hablase con el dicho D. Luis. Esto pasa así, porque es público é notorio.

Y tambien es público y notorio que mandó quitar la vara á un indio alguacil que los frailes llevaban consigo, porque no entrase por los términos de la villa con ella. Ansimismo á un hombre de bien de su guarda que se llama Francisco Rodriguez afrontó de palabra llamándole traidor é otros vituperios, y le despidió de su guarda diciéndole que se fuese adonde quisiese; porque me vino á demandar albricias como venian los reverendos frailes; el cual dicho Francisco Rodriguez está en esta cibdad. Todo esto pasa así al pié de la letra, y porque lo probaré lo firmo de mi nombre.

No hay firma. (Copia coetánea.)